

RESEÑAS

**ANDRÉ MARTINET, *DES STEPPES AUX OCÉANS.*
L'INDO-EUROPÉEN ET LES «INDO-EUROPÉENS»,
PARIS, 1987**

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ
Dpto. Filología Española, Clásica y Árabe
de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

De la colección dirigida por Louis-Jean Calvet, «Langages et Sociétés» nos llega este particular libro de Martinet sobre el indoeuropeo y sus hablantes; dispuesto en once capítulos comienza su andadura con dos interrogantes : ¿Dónde? y ¿Cuándo?. Se distingue, en primer lugar, entre el adjetivo «indoeuropeo», creado para caracterizar lenguas que mediante una evolución regular derivan de una misma lengua desaparecida y no atestiguada, y entre el sustantivo «indoeuropeo», creado a partir del adjetivo y que designa a la lengua no atestiguada en sí misma. Se hace hincapié en que la reconstrucción de las formas desaparecidas debe concretarse a una etapa determinada. Tal reconstrucción pretende representar desde un punto de vista semántico las cosas y nociones que corresponden a las unidades lingüísticas en conjunción con los resultados de la investigación arqueológica. Estos datos arqueológicos deben interpretarse en términos evolutivos, como procesos en vías de expansión o recesión. Toma forma el concepto de amalgama y se plantea la inexistencia de una única diáspora indoeuropea. El término «indoeuropeo» se aplica a la lengua de los ancestros de todos los grupos que hoy identificamos como pertenecientes o que han pertenecido a ese tronco común. Atendiendo a la documentación lingüística distingue tres etapas : a) Anatolios, representados esencialmente por los hititas y que se establecieron en Asia Menor en el tercer milenio a.C.; b) Una segunda etapa en la que se establece la distinción entre un género masculino y uno femenino; c) Una tercera etapa en la que los pueblos del este van a palatalizar sus dorsales y otros pueblos que, por el momento, conservan intactas sus «k» y «g», y que se localizan más al oeste. Siguiendo a Marija Gimbutas establece la localización de un pueblo de lengua indoeuropea en el sudeste de la URSS, en la región del Kurgán, cinco mil años antes de nuestra era. Criterios fonéticos, semánticos y sintácticos refuerzan esta teoría.

El capítulo dos se abre con el epígrafe «Subsistencia y desplazamientos de población». Se trata de analizar las consecuencias lingüísticas de un movimiento de población. El estudio del sexo de los que llegan a un lugar, evidencia, según el autor, el que las mujeres mantengan su lengua más durante un cierto tiempo que los hombres. Aprovechándose de los métodos interdisciplinarios más modernos cree obtener excelentes resultados. Otra causa de los desplazamientos de una tribu en masa puede estar determinada por la presión ejercida por otra población. También una causa frecuente de los movimientos de población es la catástrofe natural. El capítulo tercero observa la evolución de los pueblos anteriores al Neolítico, pueblos nómadas con una densidad de población pequeña y cuyas sociedades viven de la caza o de la recolección de frutos, y el período neolítico definido como «la cultura del sol». Esta «cultura del sol» entraña un considerable aumento de la densidad de población debido a la aparición de la agricultura que implica un mayor sedentarismo. Sin embargo, el cultivo de la tierra y la aparición de la «casa» no eliminó el nomadismo. Por otra parte, la jerarquía social viene dada por la situación que ocupa el individuo en la tribu y por el color de su pelo. Los

pueblos de lengua indoeuropea valoraban el color rubio del cabello; se trata de un rasgo físico atribuido frecuentemente a los héroes. El capítulo cuatro mantiene la vieja contienda entre los datos lingüísticos y los datos arqueológicos. Se establecen las diferencias y semejanzas de una serie de términos de diversas lenguas indoeuropeas concluyéndose de modo general con la escasa especificación de un determinado vocablo en su origen (distinción entre «mar» y «lago»). A raíz de numerosos nombres de especies de pescado de origen tardío y cuya extensión no coincide con los diferentes brazos de la familia, se determina que no pudo ser en su origen un pueblo marino. Durante mucho tiempo ha sido difícil combinar las aportaciones ofrecidas por los datos de la comparación y por los datos arqueológicos. Parece ser que sí existían relaciones comerciales entre pueblos establecidos en diferentes latitudes. Ya habíamos indicado que el Neolítico supuso el paso de la recolección de frutos a la agricultura; también de los kurganes, pueblo que hablaba en el sexto milenio a.C. una forma de indoeuropeo común; a estos datos se añade otro: los habitantes del Danubio. Los neolíticos danubianos aparecen como los representantes de una sociedad matriarcal donde la divinidad central es una diosa madre de la fecundidad, y donde las técnicas agrícolas y la producción de objetos de consumo ocupan un lugar destacado frente a la práctica de actividades bélicas. Mediante mapas ilustrativos se representan las sucesivas oleadas de gentes de la estepa rusa (Kurgán) en la zona del Danubio en los milenios, quinto, cuarto y tercero. Cuadros explicativos y sinópticos trazan la cronología de las culturas y de los desplazamientos en Europa. Hechos como la aparición de la escritura y los primeros silabarios, y el rito funerario de la incineración, con el enterramiento de los receptáculos que contienen las cenizas en los cementerios, hacen que la cronología se sitúe en el primer milenio a.C. El capítulo número cinco paltea el orden en la presentación de las lenguas indoeuropeas. La oposición tradicional Centum y Satem se refiere a un proceso particular que se produjo en una época prehistórica (tercer milenio a.C.), y que es, en el tiempo y en el espacio, un acontecimiento distinto del que caracteriza a la aparición de las lenguas romances (s.II.d.C.). La evolución Satem viene dada por la postulación para el indoeuropeo antiguo de un orden de labiovelares, es decir, de consonantes del tipo k y g acompañadas de un redondeamiento de los labios que se percibe incluso cuando se produce la explosión de la consonante. La división de lenguas Centum y lenguas Satem, en el mundo moderno, se hace de manera coherente: en el oeste, Centum; en el este, Satem. Sin embargo, esta clasificación ha quedado en entredicho al descubrirse a principios del siglo XX en el Turquestán chino una lengua denominada «tocario», lengua del este, pero Centum. Otra lengua descubierta en 1917 en Asia Menor, el hitita, evidencia la presencia de una lengua Centum. La explicación para el hitita viene dada como lengua del grupo anatolio que se separó del tronco común antes de que se manifestara la tendencia a la palatalización. En el caso del tocario se puede suponer un desplazamiento de oeste a este. Se pasa revista a todos y cada uno de los grupos de lenguas indoeuropeas, describiéndose sus características más señaladas. Se da énfasis al fenómeno de la lenición (debilitamiento de consonantes cuando se encuentran entre vocales) en lenguas que presentan muchas geminadas, grupos de consonantes idénticas entre vocales. El capítulo seis pone de relieve diversos elementos que producen inestabilidad en las lenguas: el juego del maxilar en la producción de sonidos, la realidad psicológica en los tiempos verbales, la naturaleza misma de cada sistema lingüístico, etc. Se atiende al árbol genealógico (Stammbaum) y al de ondas (Wellentheorie). El capítulo siete analiza los inconvenientes de la gramática comparada en términos de reconstrucción; se trata de reconstruir una lengua hablada en un momento en el que el pueblo de lengua indoeuropea va a escindir-se en diversas ramas que se atestiguan posteriormente. No hay certeza alguna de que todas las lenguas indoeuropeas sufrieran una única diáspora. El capítulo ocho se detiene en la regularidad de los cambios fonéticos, sus leyes, la importancia del contexto y el principio de la analogía. El sistema fonológico constituye el eje central del capítulo nueve; tras la distinción

entre fonética y fonología se atiende al sistema fonológico del sánscrito (la schwa, las vocales largas y las laringales). Se rastrea la desaparición de las laringales en la coloración y en el alargamiento de las vocales precedentes, en la aspiración o sonorización de las consonantes precedentes, etc. La teoría de las laringales tiende a establecer un fonema vocálico único que se podría describir fonéticamente como una /a/ susceptible de tomar diversos timbres según el contexto. Es un hecho conocido que en las lenguas indoeuropeas atestiguadas se encuentran confundidos antiguos fonemas únicos y el resultado de combinaciones de fonemas sucesivos. El capítulo diez se refiere a la gramática. Se profundiza en el concepto de amalgama. En las lenguas antiguas de la familia indoeuropea representadas por el latín, las formas desnudas, desprovistas de desinencias, parecen excepcionales; puesto que se ha partido para la reconstrucción del indoeuropeo de estas lenguas con amalgamas, el resultado de la reconstrucción no podía ser otro que el de una lengua de amalgamas. Se pasa revista al sistema casual, al género, al número, al adjetivo. El sistema verbal indoeuropeo distingue la constatación de un estado de hecho resultante de una operación anterior y la de un proceso en curso. Este sistema binario se encuentra en la base del sistema verbal de numerosas lenguas de todo el mundo. El uso del término «perfecto» es ambiguo, pues, a menudo, designa el pasado. Es preferible utilizar «acción acabada». Los aspectos verbales tienen siempre implicaciones temporales que se imponen más o menos dependiendo de las modalidades de acción que son capaces de expresar. El aumento es la forma de indicar la oposición entre presente y pasado. Otro aspecto destacado es la diátesis verbal en las voces. El capítulo once desarrolla el tema del vocabulario. El parentesco, la sociedad, los dioses (oposición entre el hombre, la especie terrestre, y el dios, la especie celeste; el latín *homo* deriva de la raíz que designa la tierra, representada por *humus*), los desplazamientos (el papel del caballo y el carro en los transportes terrestres), la cría (una parte considerable del vocabulario indoeuropeo que se puede reconstruir se refiere a la cría de ganado y a la agricultura. La cría bovina ha jugado un papel considerable en la economía de la antigua sociedad indoeuropea), la fauna, la flora (hayucos y bellotas como elementos importantes en la alimentación humana y animal), la agricultura, las estaciones, los puntos cardinales (el norte a través del viento frío del Bóreas; el este, mediante una forma antigua que designa la aurora, etc.), las técnicas domésticas (la costura, el tejido), los metales (bronce, plata, oro, hierro, plomo), el negocio (preocupaciones comerciales, sociedades complejas con división del trabajo, comprar y vender), los colores (la visión que se tiene del mundo está condicionada por la percepción de los colores), constituyen campos semánticos donde la comparación de las lenguas autoriza a restituir formas más antiguas y a imaginar a lo que éstas se referían.

El libro se cierra con un cuadro de convenciones gráficas y tres índices, uno de lenguas y pueblos, otro selectivo de nociones y un tercero de autores.